

Ricardo Stein	Fundación Soros
Juan Callejas Vargas Giovanni Duarte	Instituto de Gobernanza Instituto de Gobernanza
Miguel Angel Balcárcel Elena Díez	Programa de Diálogo Multipartidario, PNUD
Francisco Ambrosio Edgar Rosales Mario Ramos	Telediario, Canal 11 Reportero Siglo Veintiuno Reportero Siglo Veintiuno
Marco Antonio Barahona Juan Luis Castilla Carlos A. Escobar Armas Carlos Gehlert Mata Carlos González Arnoldo Kuestermann Karin de Maldonado Hans Quevedo Rossell Carlos René Vega Fernández	ASIES ASIES ASIES ASIES ASIES ASIES ASIES ASIES ASIES

---

**TERCERA PARTE**

---

**Panel - Foro**  
Martes, 26 de noviembre de 2002

## PALABRAS DE INAUGURACIÓN

*Carlos Escobar Armas*

Presidente de ASIES

Distinguido Embajador Sadio Garavini di Turno  
Distinguidas personalidades que forman el panel de comentaristas  
Distinguida concurrencia

En la práctica política de las campañas electorales se presenta el dilema entre construir un programa de gobierno suficientemente atractivo para ganar popularidad y, con ello, obtener votos suficientes para alcanzar el poder y, por otra parte, tener conciencia de que mucho de lo ofrecido no podrá cumplirse.

Este dilema, resuelto en simple forma pragmática de mercadeo electoral, ha sido motivo de frustración y desesperanza que desembocan en crisis en la democracia, causadas por la abstención de participar en la política partidaria, o en el entronizamiento de gobiernos populistas interesados en alcanzar fines simplemente electorarios, desinteresados del *bien común*.

Es por lo anterior que el dilema planteado debe resolverse éticamente, con verdad y responsabilidad, a fin de obtener la construcción de una ciudadanía democrática participativa y comprometida, que haga cada vez más perfectible la democracia en Guatemala.

Son estas consideraciones las que motivaron a la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), a ofrecer un espacio de reflexión en su XVIII Sesión del Seminario Permanente sobre el Rol de los Partidos Políticos dedicado al tema de "Partidos Políticos y plataformas programáticas, *el dilema ético de las ofertas electorales*". Nos pareció que convenía recordar la relación-función de la ética respecto de la política desde la categoría de la programática. Aranguren califica la dimensión

ética de la política como una constante problematización, vivida dramáticamente, fundada sobre una tensión que no llega a ser instalación en un estado de perfección. Consecuentemente, función de la ética es problematizar la política.

ASIES está convencida que la democracia es producto de una serie de factores y elementos. Uno de tales factores es el sistema de partidos políticos y un elemento fundamental es la confiabilidad en los gobiernos democráticos, eficientes, con austeridad. La falta de esa confiabilidad genera crisis en la democracia, y para evitarla resulta imprescindible el discernimiento necesario de la responsabilidad de los actores políticos para ganar y obtener credibilidad en y a través de su quehacer ético partidario.

El proceso electoral del 2003, como todos los procesos de este tipo, es un vehículo adecuado para reforzar la confianza donde se tiene y rehacerla donde se carece de ella, mediante el prestigio progresivo y constante de la política y de los actores políticos en el poder o en la oposición.

Alcanzar el poder en elecciones libres y transparentes, o pasar a desempeñarse políticamente en la oposición, la leal oposición, requiere que los partidos políticos desarrollen sus funciones con criterios éticos que no son unidimensionales y sí interrelacionados.

Estos criterios tienen oportunidad de manifestarse en los planes o programas de gobierno que en el plano ético pueden resumirse así:

- ❖ No basta optar por fines buenos sin tomar en cuenta que lo más importante es la elección de los medios para obtenerlos, haciendo a un lado los engaños y las falsas promesas
- ❖ Elegidos los medios más eficaces, deben priorizarse los efectivamente viables y sostenibles, aplicados con verdadero espíritu de solidaridad y transparencia y con gran creatividad en orden al *bien común*.

No se trata de una solidaridad indiscriminada sino aquella que siendo parcial pone atención en los aspectos prioritarios que se constituyan en políticas públicas enmarcados en la Constitución y en los Acuerdos de Paz con niveles lógicos de aplicación.

Es necesario un manejo de los medios, especialmente los financieros, con toda transparencia y probidad, que refuerce entre otros el sistema de inversión y aplicación de un presupuesto concebido con verdad y justicia.

Es preciso realizar finalmente una justicia social con libertad política que permita mejorar las condiciones socio-económicas actuales, superando la alienación cultural de la corrupción, la dependencia y el favor político.

Con estas consideraciones reflexivas me permito declarar inaugurado el presente Foro Público.

## CONFERENCIA

### Sistema internacional, partidos políticos y plataformas programáticas *Sadio Garavini di Turno*

Señor presidente de ASIES, mi buen amigo Carlos Escobar Armas, y toda su Junta Directiva, a quienes, por cierto, quiero darles las gracias por esta grata invitación que me permite regresar a este bello y muy querido país.

Distinguidos panelistas  
Señoras y señores

Hace poco más de una década, con el fin de la Guerra Fría, la caída del Imperio Soviético y el derrumbe de la utopía comunista (aunque algunos en América Latina todavía no se han enterado), se terminó el siglo XX y entramos en una década de transición. Una década caracterizada por un ingenuo optimismo, la democracia y la economía de mercado habían demostrado su superioridad y era sólo cuestión de tiempo para que todos los países del mundo se encaminaran por el camino de la razón y el progreso. Para muchos había llegado el fin de la Historia (Fukuyama "dixit"). Las relaciones internacionales se reducirían, básicamente, a resolver los problemas económicos y comerciales. En el mundo desarrollado, había llegado la "nueva economía" de la bonanza sin fin. La sociedad occidental impregnada por un consumismo materialista y hedonista hizo del placer el elemento directivo de la entera experiencia humana, la "Cornucopia Permisiva" de Zbigniew Brezezinski (asistente de J. Carter en Seguridad Nacional). Desde el Renacimiento, la idea "fundante" de la modernidad ha sido la creencia en el progreso continuo y constante de la humanidad, a través de la educación, la ciencia y la técnica, hacia un mundo mejor de bienestar y felicidad.

Esta visión del mundo, esta "weltanschauung" está en crisis terminal. Asistimos al crepúsculo del culto al futuro y de la veneración del progreso. Este tiempo se ha querido mal llamar "postmoderno" y como

bien decía el intelectual venezolano Juan Nuño: "La metodología que sustenta a la postmodernidad se alimenta de un doble postulado: anarquismo valorativo y pérdida de la conciencia histórica... El anarquismo valorativo lleva inevitablemente al nihilismo cultural: "Todo vale lo mismo" es la puerta abierta a terminar diciendo: " Nada vale nada"... El postmodernismo propicia la relativización cultural." Parece la victoria definitiva, en el espléndido tango de Discepolo, "Cambalache", de Carnera, Don Chicho y el "burro", sobre Napoleón, San Martín y el "gran profesor". Este exacerbado relativismo cultural de la civilización occidental la hace, por cierto, más vulnerable frente al desafío de los fundamentalismos y como dice Fernando Savater: " La tolerancia de principio pudiera desembocar en tal fatigada indulgencia ante tantas intolerancias discordantes que llegue a suscitarse el anhelo de una ortodoxia purificadora."

El 11 de septiembre del 2001 inicia el siglo XXI, se acabó la transición, el sueño terminó en pesadilla, la Historia ha resurgido y es horrible. Los Estados Unidos, el gran vencedor de la Guerra Fría, perdió su "virginidad". Se extinguió para siempre la invulnerabilidad de su territorio continental, preservada durante dos guerras mundiales. A diferencia de Pearl Harbour, el enemigo no es un Estado, sino una compleja y organizada red de terroristas fanatizados, que sin embargo tienen el apoyo de algunos Estados y se reproduce y se desarrolla particularmente en los territorios de esa nueva figura del sistema internacional integrada por los llamados "Estados fracasados". El Estado fracasado se caracteriza por el desastre socioeconómico, el desmoronamiento de las instituciones del Estado, la ruptura de la "ley y el orden" y la descomposición de los servicios básicos. Todo lo anterior crea las condiciones para el caos, la anarquía y la guerra civil entre clanes, facciones, "señores de la guerra", grupos étnicos, sociales y religiosos, y entra en peligro la propia integración de la unidad, que llega a la desintegración en algunos casos. Ejemplos evidentes de Estados fracasados son Afganistán, Somalia, Zaire, Ruanda, Angola y algunos de los Estados de la ex "Gran Yugoslavia". En el pasado, un Estado con mucho poder era considerado una peligrosa amenaza para la estabilidad del sistema internacional, hoy es más peligroso un Estado sin poder, un Estado fracasado.

Se acabó también el concepto absoluto de la soberanía nacional, que ya venía debilitándose por las llamadas intervenciones humanitarias. El 12 de septiembre del 2001 nos despertamos en otro mundo, que no es nuevo, es tan viejo como la humanidad, "corsi e ricorsi della Storia" decía el gran Gian Battista Vico. Estamos en un nuevo ciclo, pero en todos los ciclos hay un relativo retorno del pasado. "Nihil novum sub sole." Retorna la Política (con P mayúscula) internacional, apabullada, en la década pasada, por la economía y el comercio. Vuelve la prioridad de los temas de seguridad e inteligencia. Los agentes 007 recuperarán la perdida "licencia para matar" y la CIA dejará de ser "el malo de la película". Se revertirá el proceso de deslegitimación y debilitamiento institucional de los organismos de seguridad de los Estados occidentales, que desde los años 70, habían sufrido un proceso de desprestigio, desmoralización y una progresiva limitación de su libertad de acción, tanto a nivel legal como financiero y organizacional. El Estado de derecho y la democracia deberán aprender a defenderse mejor del pavoroso desafío del terrorismo fundamentalista organizado, sin perder su naturaleza de sociedad abierta, logro fundamental e irrenunciable de la civilización. En este nuevo tipo de "guerra mundial", los Estados Unidos y el resto del mundo civilizado se necesitan mutuamente. El soberbio e infantil unilateralismo de muchos norteamericanos se hundió en las ruinas del World Trade Center. En el mundo civilizado incluyo, obviamente, al Islam mayoritario y moderado, aliado fundamental en la lucha contra el fundamentalismo islamista, verdadera herejía del Islam. Por eso, la lucha contra el terrorismo indiscriminado debe ser discriminada.

Entre las múltiples contradicciones de esta época, quisiera resaltar aquella entre, por un lado, la globalización, con su cosmopolitismo cultural y su transnacionalismo económico y, por el otro, la reafirmación del localismo, de lo propio, lo nuestro, lo idiosincrásico, acompañado, a veces, desafortunadamente, por el miedo y el odio hacia lo extraño, lo distinto, el "otro". La globalización, basada en la revolución tecnológica, particularmente en materia comunicacional, ha producido la deterritorialización de las actividades humanas y, en particular, la dematerialización de la economía. Por tanto, las fuerzas transnacionales pujan centrípetamente hacia la integración o fusión del orbe en

macroregiones. El localismo centrífugamente tiende hacia la fragmentación o fisión en microregiones. La identidad y la lealtad últimas de los individuos dejan de relacionarse con el Estado-nación y revierten a la tribu, la localidad, la etnia, el grupo lingüístico original. Ambas fuerzas, globalización y localismo están debilitando la estructura del estado-nación, penetrando sus siempre más porosas fronteras y minando sus fundamentos desde adentro. El eminente politólogo James Rosenau, para mejor captar esta contradicción medular de nuestra época y subrayar las tensiones interactivas, entre el localismo fragmentador y la globalización integradora ha acuñado un neologismo: "fragmegration" que, obviamente, podríamos traducir, con la venia de la Real Academia, "fragmegración".

En el orden específicamente político, es evidente el renovado auge de la democracia y de los ideales que la sustentan. Los derechos humanos, el autogobierno y la noción de un orden político verdaderamente pluralista se han convertido en verdaderas aspiraciones de la humanidad. La democracia no tiene competencia como "idea". En este inicio de milenio, no hay otro régimen político con pretensiones de universalidad que pueda desafiarla. No hay otro principio universal de legitimidad que no sea la soberanía del pueblo. Esto se refleja en el aumento de los países democráticos en el mundo: 29 en 1922, 58 en 1990 y más de 100 en la actualidad. Sin embargo, ha habido y puede haber períodos de retroceso en esta tendencia creciente.

Los países que han logrado combinar la democracia política, el Estado de derecho y la economía social de mercado son los países que más han reducido la desigualdad económica, han hecho desaparecer, prácticamente, la desigualdad de status y han logrado mantener un alto grado de libertad, controlando y limitando el poder del Estado, a través de la ley. Como decía Cicerón: "legum servi sumus ut liberi esse possimus" (somos siervos de las leyes para que podamos ser libres). Sin embargo, es fundamental comprender e internalizar que la democracia no es ni será nunca perfecta, sino sólo perfectible. No es la solución instantánea a todos los problemas, es sólo el camino más civilizado para buscar la solución a esos problemas, sin matarnos. Esta humilde democracia no resiste la comparación con la visión deontológica de la democracia, la "ciudad

ideal" perfecta. Dijimos que la democracia ya casi no tiene enemigos oficiales relevantes con contraideales universales que le hacen competencia. La mayoría de sus enemigos, conscientes o inconscientes, de mala o de buena fe, son aquellos que desacreditan y desprestigian la democracia cotidiana, imperfecta y gris, con la crítica destructiva y antidemocrática, basada en un maximalismo, que la compara con una supuestamente factible democracia utópica que, insultando nuestra inteligencia, llaman democracia "real". La necesaria crítica a la democracia debe ser una crítica constructiva y por tanto democrática, que, aprovechando su perfectibilidad, busca aumentar la "democraticidad" de la democracia.

El politólogo venezolano Joaquín Marta Sosa, refiriéndose a la democracia nos dice: "Ni paraíso perdido ni extraviado. Tarea terrestre de seres humanos, llenos de condicionamientos, de necesidades y de expectativas, pero imposibilitados, por fortuna, de parir perfecciones. Y como nos recuerda Ernesto Sábato, en una magnífica paráfrasis de una idea de Pascal: "No pidamos demasiado el ángel al hombre porque aparecerá la bestia."

La democracia y el mercado vencieron la gran batalla del Siglo XX, frente al totalitarismo y al colectivismo. Sin embargo, la lucha contra la injusticia y la miseria continúa. La democracia, como nos recuerda Octavio Paz: "no es un absoluto ni un proyecto sobre el futuro: es un método de convivencia civilizada." Es un mecanismo imperfecto. También el mercado es apenas un mecanismo imperfecto. Un mecanismo que ha demostrado su eficacia y su evidente superioridad, en la creación de riqueza, sobre el colectivismo comunista y el estatismo tercermundista. Sin embargo, el mercado como todo mecanismo es ciego, crea riqueza pero la reparte con indiferencia, produciendo zonas y sectores de abundancia y de miseria. Además de generar desigualdad e injusticia, el mercado es inestable, es sacudido por recurrentes crisis, desastres financieros y quiebras. El mercado es un verdadero y necesario motor de la historia, promotor del cambio y la innovación tecnológica, pero también es el creador de gran parte de la angustia psicológica, que deriva de la inseguridad y de la incertidumbre que lo caracterizan. El mercado es un devastador productor

de despilfarro y de desperdicios. El mercado está formando una humanidad "novólatra y cuantofrénica" que, como el hombre necio de Machado, confunde valor y precio. Una sociedad vulgarmente conformista, que está pendiente de la última imbecilidad, que sale de la boca de alguna estrellita de cine. El afán de lucro desenfrenado está fomentando un barato hedonismo materialista y un desatado individualismo egoísta, una sociedad que lee basura, una "videocracia" que se enriquece por la inagotable estupidez humana.

Por cierto, a propósito de la estupidez, Konrad Adenauer, ese gran canciller alemán, dijo alguna vez: "Si algo injusto hizo Dios, es que habiendo limitado la inteligencia humana, dejó totalmente ilimitada la estupidez." Juan Pablo II, en su "Centesimus Annus", reconoce claramente la positiva utilidad del mercado, pero al mismo tiempo indica que debe estar orientado hacia el bien común y, por ende, "controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad". Karl Popper, por cierto también, el gran filósofo liberal del siglo pasado, dijo también una frase muy interesante: "Los mercados libres no funcionan muy libremente si se les deja libres." A Aristides Calvani, uno de los Maestros (con M mayúscula) de mi juventud, le escuché, hace ya más de dos décadas, mencionar unas ideas, que posteriormente manejaron Octavio Paz, en varios ensayos y muy recientemente Jacques Attali, en su libro "Fraternidades". Se trata, en síntesis, de la fructífera relación entre las tres palabras cardinales de la democracia moderna: libertad, igualdad y fraternidad. El liberalismo pone el acento sobre la libertad, que, aislada, produce y profundiza la desigualdad, que crea las condiciones para la tiranía. El socialismo hace hincapié en la igualdad, pero tiende a oprimir la libertad, transformando la misma igualdad en una farsa grotesca en la cual, como bien decía Orwell: "todos los animales son iguales, pero hay algunos que son más iguales que otros". Para Calvani, Paz y Attali, la palabra clave y central de la tríada es la fraternidad. Clara herencia del cristianismo, su otro nombre sería solidaridad. Es la virtud en la cual se enlazan las otras dos. Es el nexos que las comunica, las humaniza y las armoniza. En las palabras inmejorables de Octavio Paz: "El único puente que puede reconciliar a estas dos hermanas enemigas – un puente hecho

de brazos enlazados – es la fraternidad. Sobre esta humilde y simple evidencia podría fundarse, en los días que vienen, una nueva filosofía política. Sólo la fraternidad puede disipar la pesadilla circular del mercado... Sin la fraternidad, la democracia se extravía en el nihilismo de la relatividad, antesala de la vida anónima de las sociedades modernas, trampa de la nada.”

El liberalismo y el socialismo fueron los grandes interlocutores del debate político, en los siglos XIX y XX, el debate y sus interlocutores están agotados. Quizás, en el siglo XXI, la respuesta esté en la síntesis fecunda de esos dos “hijos pródigos” de la tradición cristiana, a través de la virtud de la fraternidad.

Los recientes éxitos electorales de la izquierda populista en Bolivia y Ecuador, con el dirigente cocalero Evo Morales y el coronel golpista Lucio Gutiérrez y el fortalecimiento en las encuestas del general golpista Lino Oviedo en Paraguay, del Frente Amplio de izquierda en Uruguay y de las corrientes más populistas del peronismo en Argentina, así como la victoria de Lula en Brasil parecerían indicar una ola de retorno de la izquierda populista en América Latina, iniciada por la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela. Obviamente, habría que aclarar inmediatamente que hay diferencias sustanciales entre el Laborismo democrático y antimilitarista de Lula y el populismo militarista y autoritario de Chávez y Oviedo. Sin embargo, es indudable que todos estos heterogéneos movimientos forman parte de una reacción antiglobalización y antimercado.

El populismo estatista, dominante en América Latina durante las décadas 60 y 70 se caracterizó por un modelo sustitutivo de importaciones, proteccionista a ultranza, que nos heredó unas sociedades improductivas, ineficientes y desiguales. Sin embargo, las reformas liberales de los 90, salvo en los casos de Chile y, en menor medida México y El Salvador (la exitosa Costa Rica es un caso particular), no parecen haber mejorado la situación socioeconómica del subcontinente. Es evidente que hay un “malestar en la globalización” como nos dice el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz en su último libro: “Globalization and its

dissidents”. El relativo fracaso de las reformas en América Latina contrasta con el éxito de las estrategias de mercado en Asia. En ambas regiones se buscó la estabilidad macroeconómica, pero en Asia sólo gradualmente se hicieron las liberalizaciones financiera y comercial, esta última únicamente cuando la política de promoción de exportaciones había creado nuevos empleos. Las privatizaciones fueron acompañadas por leyes antimonopolio y procompetencia y se fomentaron empresas nacionales eficientes y competitivas. En Asia también se preocuparon más de luchar contra la pobreza y la desigualdad. El postcomunismo de mercado chino y vietnamita está avanzando en esa dirección aceleradamente. Los únicos Estados comunistas y ortodoxos que quedan, son Corea del Norte y Cuba. Sin embargo, mientras la Corea de Kim Jong Il es vista en toda Asia como una entidad jurásica, afectada por una enfermedad terminal, que hay que ayudar a bien morir, la Cuba de Castro mantiene relevantes simpatías en América Latina.

Octavio Paz dijo una vez que: “El último marxista-leninista morirá en una universidad latinoamericana”. Una de las razones de esta fascinación anacrónica de América Latina por el socialismo se debe a la diferente contundencia del fracaso socialista en Europa, Asia y América Latina. En Europa y en Asia el fracaso fue evidente, perentorio y definitivo. Bastaría comparar los diferentes resultados obtenidos por las dos Alemanias y las dos Coreas. En cambio, en América Latina el fracaso no es tan obvio y terminante. Muchas personas, en buena fe, piensan que Cuba, aunque como modelo político y económico no es atractivo, ha logrado un desarrollo social relativamente superior, comparado con otros países de América Latina, particularmente desde el punto de vista de los más pobres. Efectivamente, los sectores más pobres en muchos países de América Latina, tienen un nivel de vida inferior al de los sectores menos favorecidos en Cuba. Obviamente, no debería olvidarse que Cuba, en 1959, era el tercer país más desarrollado de América Latina, que recibió, anualmente, durante la Guerra Fría, un subsidio soviético de US.\$ 5.000 millones y que, actualmente, la economía cubana se mantiene vergonzosamente por las remesas de Miami y las entradas del turismo sexual. El meollo de la cuestión está en que mientras en Europa y en Asia, la comparación se hace entre socialismo y economía de mercado, en

América Latina el socialismo cubano se compara, en buena parte de los casos, con ese monstruo anfibio híbrido y degenerado, el estatismo populista, que desgraciadamente no hemos logrado todavía exorcizar.

En el último sondeo de la acreditada encuestadora Latinobarómetro se refleja una preocupante caída, en la opinión pública latinoamericana, del apoyo a la democracia. Al analizar la encuesta es evidente que los latinoamericanos le achacan a la democracia los decepcionantes resultados socioeconómicos de los gobiernos electos democráticamente. Parte del problema consiste en que entre los no especialistas, no se diferencian el sistema político, el sistema jurídico y el sistema económico, que son tres dimensiones distintas, aunque interrelacionadas, de la realidad: La democracia que, en sentido estricto, podemos describir como el sistema político en el cual los gobernantes son seleccionados a través del sufragio universal, directo y secreto, en elecciones limpias, competitivas y periódicas; el Estado de derecho que implica la "juridificación" de la política y por tanto la subordinación del poder al derecho; y la economía de mercado cuyo triunfo, como hemos visto, sobre la planificación colectivista ha sido abrumador, absoluto y total. En efecto, para cualquier alfabeto en economía, no afecto de ceguera ideológica, hoy en día no existen diferentes tipos de economía. La economía que funciona es una sola: la economía de mercado. El debate serio ya no está entre mercado y no mercado, sino en decidir la mejor forma de economía de mercado, que se adapta a nuestras circunstancias y preferencias. Una democracia efectiva y un Estado de derecho no garantizan el buen gobierno, ni mucho menos el desarrollo socioeconómico, eso dependerá, entre otras cosas, del modelo económico, de los gobernantes elegidos por el pueblo y de las políticas económicas sociales, educativas etcétera, seleccionadas, de la calidad de su implementación y, por tanto, de la fortaleza y eficiencia de las instituciones públicas.

El objetivo en América Latina está claro: transformarse en economías de mercado modernas, inteligentemente abiertas hacia la inevitable globalización. Sin embargo, este proceso implica, a corto y mediano plazo, costos y sacrificios que es necesario explicar cabal e

intensamente, repartir con equidad y compensar con solidaridad. El problema más complejo es el manejo de la transición, el cómo. Para eso están los líderes políticos. Henry Kissinger dijo una vez "la misión de los líderes es llevar a sus sociedades desde donde están hacia donde nunca han estado." En circunstancias extraordinarias los pueblos democráticos demandan la presencia de líderes extraordinarios, como Churchill y De Gaulle, en épocas un poco más ordinarias, prefieren en el liderazgo a los "hombres representativos" de Ralph Waldo Emerson. Líderes que representan a su generación, a sus contemporáneos, que tiene y conocen sus límites, no son ni quieren ser "superhombres". Por eso, Bertold Brecht decía: "Bienaventurados los pueblos que no necesitan héroes".

El escritor iconoclasta norteamericano Henry Louis Mencken dijo una vez que: "Para cada problema humano hay una solución que es simple, clara y equivocada." Mi generación, la generación que entró a la universidad a finales de los años 60, creyó, con generosidad y entusiasmo, que había una solución simple y clara para casi todo. La revolución cultural, que iniciaron los estudiantes parisinos de la "imagination au pouvoir", en mayo de 1968, propagó por el mundo la ingenua creencia que la democracia verdadera tenía que ser una democracia "plena": democracia en la empresa, democracia en la educación, democracia en todas partes. Este verdadero primitivismo democrático creó enormes expectativas de cambiar el mundo: "El sistema se hunde, haz peso." Cuando las esperanzas y las ilusiones naufragaron en los escollos de la ingrata realidad, surgieron la desilusión y el desencanto, que crearon las condiciones para un negativismo no menos infantil, "castrante" y simplista. La generación de los 60 creyó que la política podía cambiar el mundo y, por tanto, se hiperpoliticizó: "Todo es política y la política es todo."

La frustración del fracaso se transformó en rechazo de la política y rabia contra los políticos. Surgió la política de la antipolítica que, evidentemente, no es otra cosa que una posición política. Hoy abundan políticos que afirman, sin ruborizarse, que no son políticos. La política de la antipolítica tiene también su explicación en el auge extraordinario de la corrupción política, que tiene que ver con la profunda crisis ética de la sociedad contemporánea. Karl Popper decía que: "el marco moral es la

piedra miliar de la cual dependen la solidez o la precariedad de las instituciones democráticas." La corrupción es un fenómeno inherente a la naturaleza humana y que, por tanto, ha estado y estará presente en toda sociedad. Sin embargo, la historia demuestra que es posible limitarla y reducirla. La tríada compuesta por la democracia, un Estado de derecho eficaz y una economía de mercado, con solidaridad social, es el antídoto más efectivo para combatirla. También es absolutamente indispensable, particularmente en América Latina, mejorar los sueldos y, en general, las condiciones de trabajo de la mayoría de los funcionarios del Estado. Los anglosajones tienen un dicho popular: "if you pay peanuts you get monkeys", que podríamos traducir libremente: "si pagas con maní, consigues monos". Hay que ayudar al honesto a permanecer honesto, especialmente en un mundo contaminado por la "danza de los millones" de la criminalidad organizada. América Latina necesita menos servidores públicos, pero mejor pagados. Quizás sea útil mencionar que en Singapur, uno de los milagros económicos de la historia de la humanidad, los ministros son sólo seis y ganan dos millones de dólares anuales.

La antipolítica, la corrupción y el fenómeno de la mencionada "fragmegración", entre otras cosas, han erosionado una de las instituciones que caracterizan a la democracia moderna: los partidos políticos. En efecto, siempre han existido facciones, camarillas, grupos que luchan por el poder, pero el partido como organización es un fenómeno de la política moderna. Los partidos nacen cuando en el sistema político moderno surge la necesidad de organizar la participación de las masas en política. Samuel Huntington nos recuerda que: "un Estado sin partidos es también un Estado sin los medios institucionales para engendrar un cambio sostenido y para absorber el impacto de éste. Su capacidad para modernizarse en el plano político, económico y social queda drásticamente limitada". Manuel García Pelayo agrega que: "la democracia de partidos es una adaptación del principio democrático a las nuevas coyunturas históricas y muy concretamente a dos factores conexados entre sí. La masificación del ejercicio de los derechos democráticos y el carácter organizacional de la sociedad actual. "El Estado democrático ha de configurarse como un Estado de partidos.. (pues) .. sólo la capacidad organizativa de los partidos y su mediación posibilita la actualización de los principios democráticos

en las condiciones de la sociedad de nuestro tiempo; esto es sociedad compleja, pluralista, heterogénea y organizacional".

Un Estado sin partidos es frágil, particularmente en las democracias incipientes, donde las demás instituciones del Estado, como el Parlamento, el Poder Judicial y la burocracia son débiles. La inexistencia de partidos políticos de masa organizados y fuertes impide que los gobiernos encuentren en la sociedad interlocutores válidos, capaces de asumir compromisos en función de bien común, a nivel nacional. Recordemos que, en un orden político pluralista, una de las funciones básicas de un partido político es la "agregación" de los intereses regionales y sectoriales en un programa político nacional, producto de una negociación con los grupos de intereses tanto fuera como dentro del partido. Jorge Domínguez de la Universidad de Harvard plantea que los partidos están en crisis porque son instituciones imperfectas con tareas imposibles: tratar de lograr el difícil equilibrio entre liderazgo e igualdad; orden y libertad; gobernabilidad y participación. El creciente aumento de las demandas por igualdad, libertad y participación coincide en el tiempo con la disminución de la capacidad de los partidos políticos de cumplir su función de canalizar y organizar esas demandas para evitar una crisis en el liderazgo, el orden y la gobernabilidad.

El debilitamiento de los partidos y el concomitante fortalecimiento y la multiplicación de los grupos de "articulación" de intereses sectoriales y regionales y los llamados grupos de un solo tema, como los ecologistas, (todos estos mejor conocidos por la sigla ONGs) han creado las condiciones para un mundo de compleja y difícil gobernabilidad. En las democracias consolidadas de los países avanzados esta crisis de gobernabilidad está compensada, entre otras cosas, por el alto nivel de institucionalización política, que según Huntington, es el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos políticos. Se puede definir el nivel de institucionalización de cualquier sistema político por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos. En las democracias desarrolladas, el debilitamiento de los partidos está parcialmente reequilibrado por la fortaleza, autonomía, complejidad, adaptabilidad y

coherencia de las demás instituciones del Estado y por la legitimidad de las “reglas del juego” político. En estos países, la mayoría de los actores políticos coinciden respecto de los procedimientos que se deben usar para la solución pacífica de los conflictos políticos. En cambio, en muchos países del mal llamado “tercer mundo”, la crisis de gobernabilidad tiene lugar en sistemas políticos cuyo nivel de institucionalización es bajísimo, por tanto la creciente hipostenia de los partidos es mucho más grave. Además, en los países en desarrollo, la crisis de los partidos favorece el resurgimiento del caudillo carismático y mesiánico y fortalece los poderes fácticos tradicionales: el dinero y las armas, que, con la “fragmegración” han asumido novedosas formas postmodernas como la criminalidad organizada transnacional. Los conocidos nexos entre la mafia rusa, abundante en armas y el narcotráfico latinoamericano, grávido de dinero, nos vislumbran el tipo de amenazas que debemos enfrentar.

En la mayor parte de los países de América Latina, estamos viviendo lo que Huntington llama la “sociedad pretoriana”, en la cual no existen o son muy débiles e ineficientes las instituciones políticas. Éstas no están en capacidad de mediar, organizar y canalizar la acción política de los grupos sociales, que se enfrentan directamente en la arena política. En las sociedades pretorianas, no se aceptan como legítimos o son inefectivos los partidos políticos y sus dirigentes profesionales, que deberían cumplir con la función de ser intermediarios para ordenar y moderar, en un cauce democrático, los conflictos entre los grupos. No existe acuerdo entre los grupos sobre las reglas fundamentales del juego político y los medios legítimos para solucionar los conflictos políticos. Cada grupo utiliza los medios que reflejan su naturaleza y capacidades. Los ricos sobornan, los marginales saquean, la sociedad civil realiza manifestaciones, los trabajadores se declaran en huelga y los militares dan golpes de Estado. A falta de procedimientos legítimos y aceptados, la política se rebaja a estas formas de acción directa. En las sociedades en modernización, las fuerzas armadas, generalmente, son una de las pocas instituciones estatales organizadas y eficientes. La política como la naturaleza “abhorret vacuum”, por tanto los militares tienden a rellenar el vacío institucional creado por la debilidad de las otras instituciones políticas. En América Latina tenemos que acelerar y/o consolidar el paso de una sociedad pretoriana a una

sociedad democrática institucionalizada con unas fuerzas armadas profesionales, obedientes, apolíticas y no deliberantes. La crisis actual de mi país, Venezuela, tiene mucho que ver, entre otras cosas, con la irresponsable eliminación de la Constitución venezolana de la apoliticidad y la no deliberancia de los militares. Chávez quería justificar, a posteriori, su fracasado golpe de 1992 y abrió una caja de Pandora, cuyos “monstruos” lo están devorando.

En todas las democracias serias, la política se ejerce a través de partidos políticos, dirigidos por políticos profesionales, por eso la Carta Democrática de la OEA, en su artículo 22 nos dice que: “Los partidos y otras organizaciones políticas son componentes esenciales de la democracia. Es un interés prioritario de la comunidad democrática interamericana promover la participación creciente y representativa del pueblo en los partidos políticos para el fortalecimiento de la vida democrática...”. Todo organismo y, en general, todo sistema debe “coevolucionar” con su ambiente para adaptarse y así enfrentarse exitosamente a los desafíos que provienen del mismo ambiente. Las instituciones políticas y, en particular, los partidos políticos pueden y deben adaptarse y “coevolucionar” con el ambiente de la “fragmegración” y responder positivamente a los estímulos y amenazas infranacionales y transnacionales. Frente a los estímulos localistas, por ejemplo, los partidos y las instituciones políticas deben hacerse más locales, hacia allá apunta el proceso de descentralización del Estado. Al mismo tiempo, los partidos que desarrollen y cultiven visiones, respuestas y nexos globales tendrán mejores resultados.

En un régimen democrático, es indispensable un amplio consenso sobre las “reglas del juego” político, las reglas que norman el funcionamiento del sistema, como aquéllas que regulan las relaciones entre los poderes del Estado y las que determinan la forma de selección y la duración de los mandatos de los gobernantes. En cambio, es aceptable el disenso pluralista sobre las políticas públicas específicas. El consenso sobre las “reglas del juego” convierte en marginal el recurso a la violencia en las controversias políticas, fomentando estabilidad y confianza, pilares fundamentales de la gobernabilidad. Generalmente, estas “reglas del

juego" se inscriben en las Constituciones. Los gobiernos democráticos se sostienen sobre dos tipos de legitimidad: la "legitimidad de origen" y la "legitimidad del desempeño". La primera se basa en el amplísimo consenso que debe haber sobre las mencionadas "reglas del juego", la segunda se disfruta cuando la mayoría de la población considera que el Gobierno se desempeña con eficiencia. Y como nos recuerda Giovanni Sartori: "en una sociedad que se moderniza cualquier legitimidad se deteriora después de una prolongada ineficiencia." En efecto, la acumulación de decepciones y frustraciones, por la ineficiencia de los gobiernos democráticos, puede crear las condiciones para la instauración de un autoritarismo plebiscitario populista, como el chavismo, u otros tipos de regímenes más o menos autocráticos.

Las democracias avanzadas han resuelto los problemas fundamentales y urgentes de la sociedad, han eliminado la pobreza extrema, han asegurado a la inmensa mayoría de la población el disfrute de elevados niveles de salud, educación y seguridad, personal y jurídica. En esos países, las plataformas programáticas de los partidos políticos difieren relativamente poco, hay énfasis distintos, prioridades diferentes, en la distribución del gasto, en una mayor o menor presión fiscal, pero generalmente las campañas se ganan o se pierden en base al dicho anglosajón: "me too, but better", que podríamos traducir como: "voy a hacer lo mismo que tu, pero mejor". Por tanto, las ofertas electorales tienden a ser moderadas y a menudo relativamente cuantificables. La capacidad y experiencia gerenciales y administrativas de los candidatos al gobierno son relevantes. Los gobernantes que logran un desempeño eficiente son generalmente premiados con la reelección, una administración considerada deficiente, en cambio, viene castigada con la derrota electoral. Mi buen amigo cubano-guatemalteco, que sabe mucho de campañas electorales, Alberto de Aragón, me dijo una vez que: "en América Latina, los pueblos no votan por agradecimiento sino por ilusiones", esto tiene que ver también con un graffiti que vi en una pared en México que decía: "basta de realidades, queremos promesas".

En efecto, en América Latina son escasos los gobiernos reelectos, aun aquéllos con un desempeño aceptablemente eficiente. En mi opinión,

esto se debe, entre otras cosas, a que en América Latina, a diferencia de los países avanzados, los problemas fundamentales de la sociedad no han sido, ni pueden ser resueltos en un solo mandato presidencial. Por tanto, los pueblos al final de todo gobierno, siguen profundamente insatisfechos en sus necesidades básicas y consideran irrelevante que la administración que se presenta para la reelección haya sido algo más eficiente y un poco menos corrupta. El pasado y el presente han sido y son básicamente lamentables, sólo en el futuro está la esperanza en una vida mejor. Por eso quieren promesas y votan por ilusiones, por eso hay muchos demagogos carismáticos que ganan elecciones. Parecería que el político sensato y realista, si quiere ser eficaz como candidato, no puede ser honesto, no puede decirle la verdad a un electorado sediento de ilusiones. En las elecciones de 1990 en Perú, Mario Vargas Llosa anunció, en campaña electoral, los relevantes sacrificios que eran necesarios para recuperar al país del desastre hiperinflacionario populista, y fue derrotado. Fujimori en cambio hizo una campaña tradicional, basada en vagas promesas y ganó. Ya en el gobierno, aplicó básicamente las políticas económicas anunciadas por Vargas Llosa y fue reelecto. De esta experiencia peruana, podemos extraer dos conclusiones. La primera es que el candidato honesto no debe prometer irrealidades, pero tampoco anunciar "sangre, sudor y lágrimas" en la campaña electoral. Reservarse la verdad no es lo mismo que mentir. Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia, afirmaba: "no es necesario decir toda la verdad, todo el tiempo, a todo el mundo." La segunda es que también nuestros pueblos pueden agradecer, con la reelección, a los gobiernos que logren recuperar al país de una verdadera tragedia socioeconómica como la hiperinflación. En efecto, fue también de esta forma que Carlos Menem y Fernando Henrique Cardozo obtuvieron sus segundas presidencias.

Ahora bien, es obvio que un partido con un mayor nivel de poder tiene una mayor capacidad de construir el bien común. En ese sentido, los partidos políticos democráticos tienen el deber de ser eficaces en obtener una mayor cuota de poder, a través de la victoria en las elecciones. Sin embargo, el poder no es un fin en sí mismo, sólo un medio para el logro de los fines del bien común. Por tanto, no hay que ganar elecciones con ilusiones y falsas promesas, no sólo porque es inaceptable, desde el

punto de vista de la weberiana “ética de la convicción”, sino también porque es absolutamente deletéreo para la acción de gobierno haciéndola ineficaz. En efecto muy pronto aparecen la desilusión y la decepción, y los pueblos castigan muy duramente los líderes y los partidos que los engañaron. Obviamente, aquí me estoy refiriendo a partidos políticos auténticos, no a camarillas de hampones que sólo quieren llegar al poder para disfrutar, por algún tiempo, del erario público de unos pobres países.

Las plataformas programáticas tienen que servir para ganar elecciones, pero también para gobernar con eficiencia. En efecto, el supuesto dilema ético entre ganar las elecciones mintiendo y perderlas honestamente, puede y debe superarse tomando en cuenta que, en el largo y difícil camino hacia el desarrollo, la eficiencia y el éxito verdaderos no se logran sin políticas públicas que tengan un horizonte temporal muy superior a un período de gobierno democrático normal de 4 o 5 años. Por tanto, en los países en desarrollo es necesario lograr, a través de la concertación democrática, un programa mínimo común que establezca las directrices y los objetivos fundamentales del país, para los próximos lustros.

En Guatemala, la preparación de las plataformas electorales del próximo año podría ser la circunstancia oportuna para diseñar entre todos ese programa común, tomando como base los acuerdos de paz. Al respecto, es absolutamente prioritario un gran acuerdo nacional en materia fiscal, que permita tener presupuestos suficientes para el camino al desarrollo, y por otro lado, el lado público debe mostrar su eficiencia, su capacidad y su transparencia. No es necesario para un partido de oposición basar su esperanza de ser gobierno en el fracaso total del adversario, sino en la superioridad de su organización, liderazgo e ideas sobre cómo lograr los objetivos del programa mínimo común. Además, más allá de este programa mínimo concertado, habrá espacio para una saludable competencia entre los diferentes proyectos partidistas. Obviamente, esto sólo es posible en una cultura política democrática del diálogo y de la tolerancia, donde no hay enemigos a vencer sino adversarios que superar. Donde negociación no es una mala palabra, sino el proceso de decisión interdependiente basada en el control recíproco. Henry Kissinger decía

que: “La responsabilidad de los estadistas es resolver la complejidad y no contemplarla y que los pueblos a la larga, no respetan a los líderes que reflejan sus propias inseguridades o ven sólo los síntomas de la crisis y no las tendencias a largo plazo.”.

Decíamos que nuestros pueblos tienden a votar por ilusiones, por eso hay muchos ilusionistas en política. Sin embargo, si profundizamos un poco, lo que ansían nuestros pueblos son esperanzas, no ilusiones. Entre las ilusiones del demagogo y el escepticismo del reaccionario, hay que recuperar la esperanza del realista sensato. “In medio stat virtus”, nos dirían dos grandes voces del pasado: Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

## PANEL DE COMENTARISTAS

### *LUIS FERNANDO MONTENEGRO*

Es un gusto y un honor estar compartiendo con esta mesa, la tarde de hoy, un tema tan interesante para todos nosotros los guatemaltecos. Igualmente, estar compartiendo con ASIES a quien verdaderamente felicito por este foro.

Quisiera tener la oportunidad de poder conversar con ustedes sobre la visión de un empresario y de un ciudadano común y corriente de este país, acerca de cómo vemos a los partidos políticos y qué esperaríamos de ellos. Los vemos como el vehículo para que un conjunto de personas de diferentes líneas de pensamiento, podamos reunirnos y dirimir, a partir del diálogo, nuestras aspiraciones, nuestras esperanzas, nuestras visiones de una vida en sociedad y de una vida más digna. También son un vehículo para impulsar el diálogo y la discusión de temas de interés nacional. Desafortunadamente, en Guatemala los partidos no han sido eso. Más bien han sido la expresión de élites minoritarias, con intereses particulares, y en algunos casos con intereses oscuros, que han sido nefastos para la nación.

La conducción política es indispensable para el desarrollo social de un país, y por eso vuelvo a decir que estos foros son importantes, reiterando mi felicitación a ASIES. El producto de la falta de una conducción política ética, y de la falta de participación ciudadana, ha generado en Guatemala altísimos niveles de pobreza, falta de educación, falta de salud, falta de oportunidades, falta de empleo, hambre y violencia. Lo que es peor, ha generado pesimismo y desesperanza, como nunca antes se había visto.

Todo ese conjunto de situaciones nos ha hecho ver la pobreza en las ciudades, reflejada en los niños con hambre, ancianos que mueren

---

Nota. Transcripción no revisada por el expositor.

abandonados, mujeres abusadas, jóvenes sin oportunidades de empleo. Ello nos hace reflexionar sobre nuestra sociedad, sin rumbo y desarticulada, que no permite el progreso de Guatemala. Hemos creído que la ética en la política se circunscribe a la lucha contra la corrupción, y la hemos enfocado únicamente al sector gubernamental, olvidándonos también de la otras esferas de la sociedad. Falta de ética es ser indiferentes a ese drama humano que no permite tener qué comer en la mesa y, peor aun, no tener esperanza. Nada en este momento parece conmovernos como sociedad.

La falta de ética se refleja, precisamente, en esa falta de Estado de derecho, en ese irrespeto a la ley, en esa falta de justicia, en la desigualdad de la aplicación de la ley para funcionarios públicos y ciudadanos comunes. Esto nos lleva en la práctica a vivir la expresión popular que dice "la ley para mis enemigos y los privilegios para mis amigos". Ante esa realidad es necesario reflexionar sobre el liderazgo nacional y especialmente los partidos políticos. Quisiéramos, como sociedad, impulsar políticas que estén basadas en la ética y la solidaridad para que provoquen un crecimiento económico, pero con rostro humano, que le permita a la ciudadanía, sobre todo a los ciudadanos menos afortunados, una esperanza de vida más digna para sus familias.

Quisiera detenerme en este tema. Cómo podemos esperar un crecimiento económico cuando vemos que hay menos empresas, menos oportunidades de empleo, menos empresarios. No nos damos cuenta que es a través, de esa libertad, pero libertad sin libertinaje, que los empresarios podemos fomentar de alguna manera más empleos en el país. Pero para eso se requieren varias cosas. Se requiere un Estado de derecho, se requiere de una seguridad jurídica y ciudadana, como parte fundamental de la columna vertebral necesaria para que podamos relanzar el país hacia el desarrollo. Decía que estas políticas económicas deben tener rostro humano, porque no solo a base de ese crecimiento, que permite el libre mercado, vamos a lograr en este momento, equiparar las grandes desigualdades que tiene la sociedad guatemalteca.

Creemos que es importante que los partidos políticos y la ciudadanía en general apoyemos políticas que permitan que esas familias,

que no han tenido la oportunidad de salir adelante, logren con la intervención del Estado, y con los recursos alguna manera podamos aportar, integrar en un futuro próximo a la sociedad.

Cómo lograr estos recursos, será otro tema de discusión. En este momento estamos viendo con mucha preocupación que los escasos recursos que tiene el Estado son malgastados. Debemos empezar por reconocer ese tema. No existen, ni existirán recursos suficientes para un Estado que despilfarra, para un Estado que malgasta la plata de los guatemaltecos y para un Estado que la absorbe para sus funcionarios. Para eso no debemos estar prestos lo guatemaltecos. La única solución es el fortalecimiento de la ley. No vamos a esperar que los funcionarios públicos tengan la capacidad y la sensatez de no gastar más de la cuenta y de gastar bien lo recursos de los guatemaltecos. Va a ser a través de la aplicación de la ley con todos estos funcionarios que han abusado del poder serán castigados como corresponde.

Creo que lo expresado es una cuestión fundamental para una sociedad que en este momento clama por recursos para el Estado. Estas políticas económicas deben ser igualmente congruentes con la diversidad cultural, la idiosincrasia, la conservación, el respeto y la riqueza que posee el país, sin olvidarnos que somos usufructuarios temporales de la misma. Esa pobreza, falta de educación y enfermedad ha provocado, precisamente, que como sociedad seamos presa fácil de las ofertas electorales. Claro, la familia que no tiene que comer, que no tiene educación, que no tiene esperanza, va a encontrar esperanza en la cantidad de ofertas que oímos y vemos a través de los medios de comunicación en la época electoral. Lo que debemos hacer como sociedad es establecer los mecanismos para fiscalizar quiénes y qué gobiernos, cuando accedan al poder, cumplan verdaderamente con lo prometido.

Impulsar decididamente la transparencia en el financiamiento de los partidos políticos es fundamental e importante, si no veamos lo que ha sucedido también en Guatemala a ese respecto, donde algunos partidos, por esa falta de recursos y de transparencia, han sido manejados por intereses creados. La sociedad misma debe promover que el Estado,

financie a los partidos políticos de una manera igualitaria. Al existir esa igualdad de condiciones se propiciará una discusión programática, basada en capacidades de ejecución de los programas.

No me resta más que como guatemalteco, como ciudadano de este país, con humildad y respeto, pero con voluntad inquebrantable, hacer un llamado al sector político para que actúe en el marco de la ética de los intereses nacionales. Que se recuerden que detrás de cada voto hay un ser humano con aspiraciones, esperanzas y una vida por realizar.

## ROSALINA TUYUC

En primer lugar expreso mis agradecimientos por invitarme a compartir algunas ideas y puntos de vista sobre la importancia que tiene para nuestro país lograr una nueva ética, y yo agregaría una nueva moral hacia toda la población.

Durante toda la historia de Guatemala, las ofertas de los partidos políticos se han basado, lamentablemente, en un seguimiento sistemático de ofrecimientos, que a la larga ha sido imposible de cumplir. Es por ello que creo muy importante venir acá y expresar algunas de estas ideas, porque hemos visto la necesidad de que en Guatemala puedan haber transformaciones. En ese sentido, iré directamente a lo que creo necesario para que los partidos políticos entren a revisar esta forma de hacer política.

En primer lugar, considerando la situación que hemos vivido, es necesario que los partidos políticos, así como la sociedad civil, empecemos por aceptar que el sistema político que tenemos ha fracasado, y ha fracasado no solo en Guatemala sino en toda América Latina. No es necesario ser analista para darse cuenta que la pobreza, la violencia y la exclusión se ha generalizado en nuestros países sino aceptamos que el sistema que tenemos es excluyente, discriminatorio y no incluyente, no podemos ir más allá. Es necesario empezar a construir un nuevo sistema, donde tengamos una visión de futuro, de país, pluriétnica, pluricultural, y multilingüe. Aunque nuestra Constitución, nuestras actitudes, toda la forma de gobernar, ha reflejado un solo sistema, un solo idioma, o una sola fuerza, es necesario darle vuelta a la situación, aunque estamos de acuerdo de que en realidad han sido los hombres y las mujeres quienes han hecho que este sistema haya fracasado. Sin embargo, es necesario ir al rescate de esta institucionalidad, al rescate la Democracia, pero con una participación entonces incluyente.

Por otro lado, es sumamente importante no valerse de la situación negativa que vive el país para atraer votos. En la mayoría de elecciones

Nota. Transcripción no revisada por la expositora.

generales generalmente se utiliza los niveles de pobreza, de analfabetismo, la falta de acceso a los servicios sociales, o el incremento de la violencia, para que todos digan que van terminar la violencia, la pobreza, con la exclusión; sin embargo, al finalizar el período de gobierno esto no se ve en la práctica. Entonces, es necesario hacer una política de acuerdo a las necesidades. Creo que muchas de las promesas que se hacen en las comunidades, se hacen simplemente por conquistar ese voto, sin pensar en la posible efectividad que van a tener los proyectos de desarrollo o las posibilidades de que estos se puedan lograr.

Para que lo ético pueda funcionar es necesario actuar con honestidad, transparencia y, sobre todo, con la conciencia de que Guatemala no es un sólo pueblo, sino que somos un conjunto de pueblos diferentes.

En ese sentido, es necesario entrar en acuerdos, pero sobre todo que prevalezca el respeto, pues todos somos iguales, todos tenemos la misma responsabilidad. Guatemala tiene diversidad de experiencias, diversidad de identidades, por lo que todas las promesas y actuaciones que podamos hacer tienen que ir en base a estos elementos.

El otro tema importante a incluir es el respeto hacia los pueblos indígenas. Generalmente, aunque muchos no lo quieren aceptar, siempre se dice: el área rural por un lado y el área urbana por el otro. Entonces, los recursos casi siempre están muy centralizados, sin tomar en cuenta el área rural, donde se evidencia mayormente la exclusión y la pobreza.

Es necesaria la profesionalización de todos los equipos técnicos. Actualmente, algunos dicen que el abogado, el médico, o el economista son los que tienen que hacer el programa de Gobierno. No se toma en cuenta que los pobres, los excluidos, tienen una palabra que decir.

En este sentido, es necesario hacer no solo compromisos económicos y políticos, sino compromisos por el respeto a los derechos humanos y contra la impunidad. Es necesario empezar a combatir todo el sistema de impunidad que ha existido en los partidos políticos. Desde que

empecé a conocer la política, jamás he visto que algún Gobierno pueda iniciar un proceso de enjuiciamiento contra todos los corruptos, contra todos los que se involucran en violaciones a los derechos humanos. Siempre ha ocurrido el encubrimiento y eso es necesario empezar a erradicarlo.

Creo que es muy importante el monitoreo de la sociedad civil, pero que los partidos políticos lo acepten. Hasta ahora, cuando hay monitoreo, cuando hay vigilancia, siempre se dice que ese es partido político de oposición. Sin embargo, éste es un papel que debe ejercer también la sociedad civil. Y con esto termino, agradeciendo esta participación.

## HELEN MACK

Siempre trato de rescatar los aspectos positivos de los diferentes procesos que observo o en los que me encuentro involucrada. Creo que eso explica por qué he tenido la energía necesaria para seguir con el caso Myrna Mack a lo largo de doce años y con la expectativa de que aún falta camino por recorrer. He tenido esperanza a pesar de la impunidad y las graves deficiencias del sistema.

Menciono esto porque, al pensar en el dilema ético de las ofertas electorales o de los partidos políticos, tiendo a sentir rechazo y a emitir condenas en un primer momento. Luego, viene el espacio para los matices, pues aunque los partidos políticos parecieran ser los generadores de grandes sinsabores y decepciones, es claro que su existencia es indispensable para la buena marcha del sistema democrático y la adecuada relación entre la sociedad y el Estado.

Más que redundar sobre el descrédito que afecta a los partidos políticos, debemos tratar de establecer las causas de fondo que han provocado esta situación y hacer reflexiones constructivas que coadyuven a rescatar la función fundamental de estas organizaciones.

Los partidos políticos en Guatemala se han caído a pedazos luego de ejercer un período de Gobierno. Pocos han logrado mantenerse a flote. Los problemas de pérdida de legitimidad, confianza y credibilidad se derivan de factores tales como el mal gobierno, la práctica de la corrupción y el enriquecimiento ilícito, el incumplimiento de promesas de campaña, el caudillismo, el fomento del clientelismo y la falta de formación de cuadros técnico-políticos, capaces de poner en marcha el proyecto de partido y asegurar un buen ejercicio del poder público.

La ausencia de programas de gobierno o la inobservancia de estos son también factores que han contribuido a frustrar la expectativa ciudadana y, por lo tanto, a debilitar al sistema.

Nota. Reproducción del texto original.

También hay que considerar el contexto en el cual se desenvuelven los partidos políticos. Desde hace ya varios años, Guatemala está siendo acosada por el crimen organizado y las articulaciones delictivas que, con el apadrinamiento de algunos políticos, han llegado a controlar instituciones y entidades estatales desde las cuales fomentan el contrabando, el tráfico de drogas, el tráfico de personas indocumentadas, la defraudación fiscal, etc.

Ya no es un secreto que los poderes ocultos han formado estructuras paralelas en entidades como Migración y Aduanas, los órganos de inteligencia y otras, que suelen ofrecer espacios propicios para la corrupción, el enriquecimiento ilícito, el control político y la comisión de diversos hechos delictivos.

La alianza oculta entre algunos militares, políticos y empresarios ha gestado, a lo largo de muchos años, estas estructuras que también han incursionado en el campo de los secuestros. Y, al parecer, también han extendido sus ramas hasta la violencia política. En las páginas de importantes medios de comunicación hemos visto reportajes y fotografías que evidencian una armoniosa convivencia entre personajes que hacen gobierno y personajes que están señalados por su presunta participación en estas redes criminales.

Está visto, pues, que en algunas épocas la política partidaria ha sido y es utilizada por los poderes ocultos y el crimen organizado para garantizar el uso de las instituciones y de los recursos del Estado, el acceso a fuentes de riqueza y a la impunidad.

El dilema ético es grande y no hay mucho tiempo para discernir al respecto en el corto plazo. Las elecciones del año 2003 podrían representar no sólo la lucha entre partidos por llegar a ejercer el poder público, sino también una lucha cerrada de los poderes ocultos y el crimen organizado para mantener el control real en el ejercicio del poder.

El gran desafío para el corto plazo es lograr que los partidos formulen una plataforma ética mínima y presenten programas de Gobierno con mecanismos que garanticen su ejecución, al mismo tiempo que crean

procedimientos internos que aseguren la exclusión de personas vinculadas al crimen organizado.

Pero más allá de los esfuerzos que debiera hacer cada partido político, la autoridad electoral también está obligada a formular mecanismos que promuevan, con la participación de todos los partidos políticos, una campaña electoral responsable, civilizada y respetuosa. Con esto se apoyaría el tránsito pacífico hacia la instalación de un nuevo gobierno, se podría controlar mejor la violencia electoral y se resguardaría de mejor forma el ejercicio democrático que entrañan las votaciones.

Para el mediano y largo plazo, será necesario impulsar desde la autoridad electoral, la sociedad civil y los mismos partidos políticos, un proceso de rescate de valores que redunde, posteriormente, en una mejor forma de hacer política y gobierno. Que se promuevan las plataformas programáticas, la formación de cuadros para el ejercicio del poder público y en el manejo de políticas públicas; el funcionamiento de los partidos con miras a fortalecer el modelo democrático que tenemos y su incidencia en la conducción del país.

Guatemala tiene una democracia que no ha terminado de consolidarse. La transición ha sido prolongada y ha enfrentado numerosas dificultades. En mi opinión, actualmente vivimos una etapa que apunta más hacia la involución y a los retrocesos que a los avances. A pesar de eso, hay que valorar en toda su magnitud lo que como sociedad hemos logrado en los últimos 16 años, especialmente la vigencia de la Constitución y el desarrollo normativo que ésta ha generado.

La gran tarea de todos, no sólo de los partidos políticos, es resguardar los avances logrados e impulsar un avance progresivo de la paz, la democracia y el desarrollo.

Hasta ahora, muchos partidos han visto el ejercicio del poder público como un medio para llegar a un fin: el disfrute del poder y sus privilegios. Los partidos que han hecho gobierno han utilizado este predominio en beneficio propio, de sus aliados, amigos y familiares.

En el caso del Congreso de la República, el ejercicio del poder parlamentario siempre busca favorecer intereses sectoriales y de partido. No hay posibilidades de generar una agenda parlamentaria que promueva la discusión de los asuntos nacionales con seriedad, con profesionalismo y con apego a la técnica legislativa. Siempre funcionan las aplanadoras y el Congreso se convierte en una suerte de agencia de empleos para correligionarios, amigos y familiares.

¿Cómo logramos cambiar esta situación? Ya antes mencioné algunos posibles remedios y acciones urgentes. Sin embargo, reitero que es esencial que haya nuevos líderes, que los partidos inicien desde ya procesos de formación política para crear nuevas generaciones; un trabajo intenso por parte del Tribunal Supremo Electoral para rescatar el valor del voto, impedir las campañas negras y procurar que los procesos electorales tengan un alto sentido cívico.

Además, necesitamos combatir el clientelismo y exigir que los partidos políticos hagan planteamientos serios en torno a programas de gobierno y que, con la suficiente anticipación, informen acerca de los candidatos a ocupar los cargos públicos. Con esto último no me refiero solamente a las candidaturas que se dirimen mediante el voto público, sino también a las designaciones para ocupar ministerios, secretarías, direcciones generales y demás cargos de dirección de la administración pública.

La idea es que haya procesos públicos y transparentes en la tarea de formar gobierno, a efecto de que la sociedad esté informada y, si lo desea, manifieste oposición, cuestionamientos o apoyo.

Ya el Movimiento Pro Justicia abrió brecha cuando en 1999 inició una serie de campañas orientadas a promover la transparencia en la elección de autoridades en el sistema de justicia, que han incluido también participación ciudadana en torno a la elección del Fiscal General de la República y de Magistrados a la Corte de Constitucionalidad.

Este año vimos como otras instancias ciudadanas como Barómetro, el Foro Guatemala, la Coalición por la Transparencia y organizaciones de derechos humanos promovieron similar participación alrededor de la elección del Tribunal Supremo Electoral, el Contralor General de Cuentas de la Nación y el Procurador de los Derechos Humanos. Ojalá este tipo de experiencias puedan repetirse en lo que toca a la elección de diputados, corporaciones municipales y en la conformación del futuro gobierno.

El reto es, esencialmente, de los partidos políticos, pero la sociedad no debe quedar al margen. Esta participación ciudadana debe ser apoyada y estimulada, si de verdad existe la voluntad de rescatar de su agonía a las organizaciones partidarias.

Necesitan aire fresco. Ese nuevo oxígeno podría tener su fuente en la apertura. En la apertura de las organizaciones partidarias a los retos y desafíos que levanta la realidad nacional. De lo contrario, sólo habrá más desgaste y un mayor peligro de involución democrática, inestabilidad y debilidad institucional.

## ALFREDO SKINNER KLEE

Durante los dos años previos a las elecciones de 1990, el malogrado partido Unión del Centro Nacional, la UCN, se dio a la tarea de organizar foros populares como una forma de hacer un diagnóstico y catálogo de necesidades ingentes en la población del interior del país. De municipio en municipio, se convocaba a la población para asistir al foro popular. Si se midieran sobre la base de la participación de cada población, los foros fueron un éxito. En presencia de la dirigencia y candidatos nacionales y locales, representantes de cada localidad hacían una exposición de lo que consideraban importante. A partir de aquel diagnóstico, se preparó un complejo, quizás excesivo, programa de gobierno. Todo el esfuerzo desembocó en el llamado "Libro Azul", que el candidato presidencial de este partido, el extinto Jorge Carpio, con orgullo y satisfacción presentó públicamente como su oferta electoral. Se editó y publicó. Se diseminó y distribuyó ampliamente.

Sin embargo, todo este trabajo fue desacreditado con una célebre frase expresada por quien no tenía mayor programa electoral, para sí una auténtica capacidad de debate: "cualquiera puede forrar la guía de teléfonos de azul" fue la lapidaria sentencia de Jorge Serrano. Más que atraer electores, el célebre Libro Azul se convirtió en una carga.

Veamos otro ejemplo más reciente y preocupante. Hace apenas unos meses, la prensa publicó declaraciones de nuestro Presidente, quien expresaba que cualquiera que luche por la presidencia debe recurrir a la mentira. A pesar de tan cínica admisión, nos parece que nunca antes en la historia patria ha habido un candidato o partido político que haya obtenido un resultado electoral tan abrumador. Así, se nos propone la noción de que la oferta electoral no es más que la habilidad de un candidato en convencer al electorado en cuanto a que sus promesas si se pueden cumplir, a sabiendas que ello es imposible.

Como consecuencia del descaro presidencial, en un afán de explicación o justificación, el actual Presidente del Congreso de la

República nos da su explicación pública sobre la admisión: "no es que en las pasadas elecciones se haya mentado, sino que cuando se accedió al gobierno se encontró otra realidad económica y social." No estoy seguro qué es peor, el populismo mentiroso de uno o la ignorancia del otro. Lo preocupante es que ambos son quienes nos gobiernan.

Esa anécdota que nos refiere el Dr. Garavini en su presentación, sobre haber encontrado en un mural mexicano la expresión de "Basta de realidades, queremos promesas", es significativa. El enunciado desnuda un tanto al electorado latinoamericano, más que al político, donde el votante guatemalteco no es la excepción. Políticos como Alfonso Portillo, Hugo Chávez, Lino Oviedo, Evo Morales o Lucio Gutiérrez, tienen un denominador común que no debemos soslayar. Un electorado que, a sabiendas que está en presencia del populismo, opta por comprar ofertas irracionales, vacías y, a veces, a todas luces irresponsables.

La desesperanza del elector y una situación socioeconómica devastadora, ha motivado ciertas perniciosas consecuencias: en primer término, un rápido descrédito de la clase política, de donde ha resultado que ser un político es sinónimo de sinvergüenza. Es por ello, quizás, que la política de nuestro país está llena de políticos de medio tiempo.

Este panel de comentaristas, con el debido respeto a quienes están acá presentes e incluyéndome, es sintomático de los que les digo. Sin embargo, acá se debate la necesidad de contar con plataformas programáticas que sistemicen las ofertas electorales.

Por otro lado, en contraposición al debilitamiento de los políticos y el sistema partidario, se han emergido una serie de grupos de presión política, con el objeto de satisfacer sus propias conveniencias grupales. Hoy en día van mucho más allá de ello, ejerciendo permanente influencia e imposición al gobierno y a los políticos. Sindicatos, sector privado organizado, grupos étnicos, de derechos humanos, de invasores de fincas, y muchos otros, hoy en día han sido ascendidos a la categoría de "Organización No Gubernamental". Con este nuevo estandarte, ejercen el poder y la influencia que los partidos, por muchos que sean, han

desocupado. Más preocupante, ejercen hábilmente autoridad sobre la propuesta electoral, donde si no se satisface lo que cada grupo pregona, se lanzan críticas.

El resultado está a la vista, destinado a satisfacer las necesidades individuales. Por el contrario, esa oferta se ha encaminado a acatar la propuesta de los grupos de poder, que ofrecen mayor capacidad de movilización de voto, o el dinero para moverlo. En este escenario, el político, y el partido por extensión, no son más que la caja de resonancia de la audiencia a quien se dirige en cada momento. Es el músico complaciente que toca a cada grupo lo que quiere oír.

Así, encontramos que estamos en presencia de un sistema de meros derechos grupales. Veamos un ejemplo: recién la semana pasada, como consecuencia de una manifestación y movilización de campesinos que, entre otros, propugnan la invasión de propiedades, se nos anuncia por parte del gobierno que se ha llegado a una serie de compromisos. Entre ellos está el de citar al Fiscal General de la República con el objeto de suspender los procesos judiciales y dejar de perseguir a quienes están sindicados de estas actividades delictivas. Esto al mismo tiempo que se reclama por un Estado de derecho.

Politización del tema de salarios. Se nos afirma e insiste que la inflación está controlada, que la moneda se está apreciando; por otro lado, a nadie escapa la crisis de empleo que afecta al país. En lugar de generar una política en que la inversión privada motive la generación de empleos, se acude a la varita mágica de aumentar salarios, cual simple solución a la economía nacional, acusando a los grandes empleadores de hambrear al pueblo. Todo con una intención electorera.

Es manifiesto que los derechos grupales están superando los derechos individuales. Y es que cada grupo de presión tiene un enemigo o contrapartidaria donde obtener respuesta a su demanda: los trabajadores demandan mejor salario de los empleadores; los grupos de invasores reclaman la tierra de los actuales propietarios; los desposeídos demandan la redistribución de las riquezas de la exigua clase pudiente y, en general,

todos los grupos demandan del gobierno la redistribución de la cosa pública, pero a la conveniencia del grupo que la reclama.

Esto me parece que es populismo, que hoy en día es la moda en nuestros países. La frase que Sadio vió en México me recuerda otra expresión que leí en el Internet, y que adaptada a lo nuestro diría algo así: "el país se encontraba al borde del abismo y con el populismo que nos gobierna, ¡hemos dado un paso adelante!"

Pero el populismo no es un hecho aislado. La razón por la que da buenos resultados electorales es que sus falaces promesas recogen las visiones dislocadas y sin análisis de diversos grupos de presión. Ojo, que no sugiero que el origen del populismo radica en la existencia de grupos de presión u ONG. En conclusión, es necesario auditar las propuestas electorales. Se requiere de un electorado ilustrado; un votante que sea capaz de discernir entre una promesa vacía y una realidad posible. Es acá donde está el mayor reto de nuestra democracia.

## OTTO PÉREZ MOLINA

Para abordar el tema del dilema ético de las ofertas electorales, hay dos cosas que no voy a hacer. Primero, un análisis tan profundo del ambiente internacional y de la crisis de los partidos políticos, como lo hizo en su conferencia el Dr. Garavini; y segundo, tampoco voy a hacer una crítica tan dura como la que hizo Hellen Mack, porque precisamente viniendo de esa crítica, quise entrar a la política como muchos buenos guatemaltecos, y, desde adentro, tratar de cambiar eso que nos está doliendo tanto a los guatemaltecos. Tratemos de hacerlo con conciencia y con honestidad.

Estoy convencido que los partidos políticos, en Guatemala, en Latinoamérica y en el mundo entero, están atravesando una crisis que viene de múltiples factores. Dentro de esos factores encontramos precisamente la falta de ética política y democrática. En las últimas tres décadas del siglo pasado, junto con la democratización que se dio en América Latina, surgieron unos fenómenos económicos y sociales que transformaron la realidad nacional internacional. Esos fenómenos impactaron la democracia, la política, y sus instituciones. Como consecuencia de ello, los partidos políticos han perdido credibilidad, el centralismo y la capacidad de intermediar con su sociedad. Los partidos políticos, que tenían la exclusividad de ser los intermediarios, dejaron de serlo como efecto de esos nuevos fenómenos económicos y sociales.

A consecuencia de eso, hemos visto que en las sociedades surgen nuevos grupos que responden a sus propios intereses y que también intermedian, representando no solo sus intereses sino a la sociedad.

Los partidos políticos han tenido poca capacidad para responder a los cambios que se están dando en la sociedad. Esto es un llamado de atención a los partidos políticos. Deben estar conscientes que dejaron de ser ese canal de intermediación que anteriormente representaban; y como

consecuencia de esto los partidos políticos nos enfrentamos al hecho que los ciudadanos demandan, cada vez más, una mayor participación en las decisiones del Estado. Los ciudadanos no quieren entregar un cheque en blanco a los funcionarios que eligen. Tampoco quieren dejar de ser auditores y de revisar qué es lo que están haciendo los funcionarios a los cuales eligieron. Como consecuencia, lo público ha dejado de ser patrimonio de los políticos y de las instituciones públicas y ha pasado a ser también patrimonio de los ciudadanos.

De esta crisis no han estado exentos para los guatemaltecos. Desde el año 1984 hemos visto cómo han transcurrido decenas de partidos, más de cincuenta partidos políticos, que en los últimos dieciocho años han participado en los eventos electorales. La gran mayoría ha desaparecido y son pocos lo que han logrado retener aunque sea un poco de la confianza de los guatemaltecos. Hoy, sin ir más lejos, hay 15 partidos políticos inscritos, hay 24 comités pro-formación de partidos políticos, y hay 8 grupos promotores que también quieren ser comités. Pero eso no nos debe extrañar, porque si revisamos los datos anteriores, en 1984, para la Asamblea Nacional Constituyente, participaron 17 partidos. En 1985, en las primeras elecciones generales de este proceso, participaron 13, en 1990 fueron 18 los partidos políticos participantes, en el 95, hace apenas siete años, participaron 26 partidos, y en el 99 fueron 15. Entonces, ésta ha sido un largo esfuerzo de conformar y de tratar de hacer nuevos partidos para ver si el nuevo si responde y logra tener una vida mucho más larga de la que hasta ahora han tenido nuestros partidos.

En cuanto al dilema ético de las ofertas, el mismo se resume entre mentir y decir la verdad. Lo que nos decía el Dr. Garavini en su conferencia, que no es necesario decir toda la verdad a todos todo el tiempo. Pero los guatemaltecos diríamos que no es necesario decir mentiras a todos todo el tiempo, como nos ha estado sucediendo con este Gobierno y con otros partidos políticos también. Este gobierno la ha adaptado a su manera, decir mentiras a todos, todos los días, y de eso es lo que estamos cansados los guatemaltecos. Eso es lo que realmente es el dilema del que estamos hablando, el dilema está en mentir o decir la verdad, y aquí es donde las propuestas programáticas vienen a constituirse

en un punto importante para ganar esa confianza que han perdido los guatemaltecos en los partidos políticos.

Cuando estamos hablando de la parte ética, que es la parte fundamental de la filosofía práctica, de actuar adecuadamente, actuar correctamente, nos estamos refiriendo a lo que los partidos políticos tenemos que hacer. Esa ética es la que tenemos que sumar a nuestras instituciones para decir "vamos a actuar correctamente"; eso es lo que debemos hacer. Debemos superar lo que se ha dicho aquí, en política lo hemos oído todos, y esto lo he oído ahora con más frecuencia desde que estoy en un partido político. Se dice que en política se vale de todo, menos perder. Eso no es cierto, porque en política no se vale mentir, no se vale robar, no se vale engañar ni utilizar a los ciudadanos como escaleras. Esas son las cosas que tenemos que entender. Ése es el dilema que hoy nuestros partidos tienen que enfrentar. ¿Vamos a decir la verdad o vamos a seguir haciendo más de lo mismo que hemos hecho por tantos años? Es, por eso que los guatemaltecos están tan decepcionados con los partidos políticos, tal como lo reflejan comentarios como los que se expresaron al inicio por parte de algunos panelistas.

La fortaleza está en que el camino por el que tienen que transitar los partidos políticos es, precisamente, el de convertirse en partidos programáticos. Esa es la gran conclusión de este Seminario de ASIES. Partidos programáticos con una visión positiva, en donde el programa que estamos presentando es acorde con la realidad y acorde con los recursos que tenemos, y no sencillamente con una visión pragmática que dice: digamos lo que el pueblo quiere escuchar, y pongámoslo en nuestros programas, o superar una visión escéptica que dice: los programas de los partidos no sirven más que para presentarlos en un acto público y después se van a una gaveta y los partidos van a actuar de acuerdo a las coyunturas que se estén viviendo. Eso lo tenemos que superar si queremos rescatar esa confianza de la que se está hablando.

Quisiera decirles que las plataformas programáticas tienen grandes virtudes. Esta es otra de las conclusiones del Seminario: los programas son un antídoto contra el pragmatismo y una garantía en contra

del oportunismo. Es importante que los partidos acepten con responsabilidad que los programas no van a ser únicamente para un acto publicitario y después engavetarlos y dejarlos en el olvido.

Para terminar, remarco dos puntos importantes: creo que en Guatemala se ha aplicado muchísimo la ética política de la oportunidad. ¿Cuáles son las características de esa ética política de la oportunidad? Son improvisación para gobernar, visión cortoplacista, acciones populistas desconectadas de la realidad, y una intención de ganar no importando cómo y de retener el poder. Nosotros creíamos que esa ética política de la oportunidad está magnificada por la corrupción y, también por el maquiavelismo, que sostiene que no importan los medios mientras alcancemos el bien.

Nosotros estamos proponiendo sustituir esta ética política de la oportunidad por la ética política de la responsabilidad, que tiene que ver con una visión de largo alcance, que tiene que ver con conocer la realidad nacional e internacional, y que tiene que ver con hacer una propuesta de soluciones a la problemática nacional.

## RODOLFO PAIZ ANDRADE

Estoy profundamente convencido de la gran diferencia entre hablar de la libertad y creer en la libertad, entre hablar de la gente y creer en la gente, entre hablar de la democracia y creer en la democracia. Este es, gracias a Dios, el tercer año que participo en este foro de ASIES, y los quiero felicitar. Nos vamos acercando, como ASIES, al centro del problema. Hoy empezamos, con la conferencia magistral de Sadio Garavini di Turno, a dar un marco de lo que ha sido el pasado histórico en la relación entre los tres componentes del sistema de nación. Sadio lo definía nivel global, excelentemente, exponiendo las batallas por la democracia y el triunfo de la democracia en el mundo. Habla de la batalla del mercado y del triunfo del mercado, pero se queda en la búsqueda del tercer factor. ¿Cuál es aquel factor catalítico que va a permitir superar esa pugna y esa confrontación, entre poder político y poder económico?

El conferencista expresaba que la fraternidad es ese factor, y le atribuye la libertad al mercado como si fuera exclusiva del mercado. El factor que me gustaría adicionar en este foro es la visión sistémica. Parte del problema es que vemos la realidad desde la visión política, la económica o la social, pero no la vemos como sistema. Si lo viéramos desde atrás, como si limpiáramos los anteojos para verlo con más claridad, veríamos un tercer factor que está allí, y ese factor es la gente, es la sociedad civil. El gran cambio de rumbo que tenemos que dar es desde ese centro en el Gobierno, donde hemos fomentado una cultura de dependencia, donde le pedimos al ciudadano que espere, que sea el alcalde, el presidente, o las Naciones Unidas, a resolver los problemas por nosotros, puesto que yo ciudadano no soy responsable. Lo que pasa, y tal vez allí hay más dilema ético, es que la responsabilidad no es del centro sino que es responsabilidad ciudadana. Es en la participación, es la organización de la gente lo que hace la diferencia.

En términos económicos, también falta reconocer el valor agregado de la organización, la capacidad que puede adquirir una

Nota. Transcripción no revisada por el expositor.

comunidad cuando se organiza, y la confianza que se desarrolla cuando se le da a la gente esa capacidad y ese poder. En esta parte histórica, regresando al marco que nos expuso muy bien con la experiencia internacional que tiene y con lo mucho que conoce y quiere a Guatemala Sadio Garavini di Turno, lo que esta implícito es qué hacemos después del marco.

Ya vimos qué pasos podemos dar ahora en Guatemala y en el mundo. El gran factor de cambio documentado por las experiencias de participación, es el papel que tiene la sociedad civil. ¿Cómo conformar y dirigir ese cambio? Es necesario transferir capacidades. Se necesita darle apoyo a la sociedad civil, darle el impulso que requiere para desarrollar la capacidad de asumir esa responsabilidad. Transferirle capacidades, transferirle recursos. Doña Rosalinda decía “tenemos que darnos cuenta que este sistema está fracasado hay que darle la vuelta”. Estoy de acuerdo, pero la vuelta está en retornarlo al poder que ha tenido en la comunidad. Si leemos nuestra historia comprobaremos que no nacimos a la vida independiente con un gran Gobierno central y una inmensa burocracia; nacimos como ayuntamientos, como comunidades, basadas en la organización local. Tenemos que retornar a la gente y darle la libertad y la responsabilidad de asumir esa capacidad y esos recursos. Ese es tal vez el último factor muy conveniente en un foro como ASIES.

En términos de marco, el factor catalítico es la sociedad civil. En términos de instrumentos, lo decía Ana de Molina, el presupuesto es una herramienta, una guía, pero nada más. Uno pudiera dedicarse en una empresa a buscar nada más como bajar los gastos, pero con eso no va a ser ni creciente ni más rentable. Lo será cuando aparece la oportunidad de hacer con creatividad las dos cosas: bajar el gasto e incrementar la capacidad de mercado. Hay que reconocerle creatividad y capacidad a la población para trabajar más allá de lo que se establece en el presupuesto. No tendría caso que los partidos políticos y las instituciones de la sociedad civil estuvieran limitadas a que únicamente se produzca lo que el centro, que es el Gobierno, va a disponer a través del presupuesto. No es posible. Tenemos que reducir incluso esa capacidad de dirección central, y dejar que emerja la confianza y el apoyo de la gente. Esa es la gran fuerza de cambio, el cambio de rumbo.

El cambio de rumbo es darle la capacidad a la gente y tener la creatividad de manejar los recursos que tenemos para transferírselos a la gente. Lo que está cambiando las cosas es la organización de la gente y nuestra capacidad de transferirle recursos y poder. Al respecto, cito mucho la frase de Benjamín Franklin: "*locura es hacer lo mismo y esperar resultados diferentes*". En efecto, si hacemos lo mismo vamos a tener el mismo resultado. En consecuencia debemos empezar a cambiar. El cambio más grande y la fortaleza más grande es interior. Aquel que no tiene capacidad de cambiar él mismo, no tiene capacidad de cambiar nada para afuera.

Por eso, incluso como partidos, creo que hay cambios importantes: la democratización que se está dando, las primarias del PAN, que terminaron exitosamente. El proceso de apertura que está convocando Unión Democrática, son pasos inmensos en pro de algo por lo que ASIES ha batallado, la democratización interna de los partidos.

Hemos de reconocer que hay buenas noticias en el proceso de lo que estamos haciendo como sociedad, pero que es en ese nuevo sentido y en ese nuevo rumbo donde lo vamos a encontrar.

---

## SOBRE EL CONFERENCISTA Y LOS PANELISTAS

---

### Sadio GARAVINI DI TURNO

Venezolano, Doctor en Ciencias Políticas, diplomático, catedrático universitario, analista político, conferencista y ensayista. Ha sido embajador de Venezuela en varios países de América Latina, entre ellos Guatemala. Columnista de los periódicos El Universal de Caracas y Prensa Libre de Guatemala.

---

### Richard AITKENHEAD CASTILLO

Presidente Ejecutivo de IDC, grupo empresarial privado dedicado a actividades de banca de inversión y consultoría económica en Centroamérica. Ha sido Ministro de Economía (1991), Ministro de Finanzas Públicas (1991-94), Miembro de la Comisión Nacional de Negociación de los Acuerdos de Paz y Comisionado Presidencial de la Cooperación Internacional para la Paz. Licenciado en Ciencias Económicas y Master en Administración Pública del Centro Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard.

---

### José Alejandro ARÉVALO ALBUREZ

Contador Público y Auditor, Administrador de Sistemas de Información, con postgrados en Economía de Banca Central del CEMLA, Planeamiento Estratégico de la Universidad de Illinois, Administración Bancaria de INCAE y Dirección de Recursos Humanos del Banco Central de Brazil. Actual Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rafael Landívar. Ha sido Gerente General del Banco de Guatemala, Superintendente de Bancos, Ministro de Finanzas Públicas (1996-98) y presidente Ejecutivo del Banco Centroamericano de Integración Económica.

---

**Hellen MACK CHANG**

---

Administradora de Empresas, es Presidenta de la Fundación Myrna Mack, entidad que trabaja por erradicar la impunidad, por el Estado de Derecho, la modernización de la administración de justicia en Guatemala, la seguridad democrática, la consolidación de la paz y la democracia. Ha participado en la fundación de la Alianza contra la Impunidad y del Movimiento Pro Justicia, iniciativas de las que es destacada integrante. Miembro de la Comisión para el Fortalecimiento de la Justicia, también es miembro de las juntas directivas del Centro por la Justicia y del Derecho Internacional (CEJIL) y de la Fundación Soros Guatemala. Miembro fundadora del Grupo Barómetro y del Foro Guatemala. Ha recibido diversos premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Es asociada de ASIES.

---

**Ana de MOLINA**

---

Licenciada en Ciencias Económicas, con 22 años de experiencia en áreas relacionadas con las finanzas públicas, la política monetaria, la coordinación de políticas macroeconómicas, elaboración y evaluación de proyectos, financiamiento internacional y cooperación técnica. Tiene también experiencia en servicios de consultoría con organismos internacionales, así como en la coordinación de equipos de trabajo, análisis, organización y planeamiento estratégico y negociación. Fue Ministra de Finanzas Públicas (1993-96), desempeñándose actualmente como Catedrática Universitaria, entre otros compromisos profesionales.

---

**Luis Fernando MONTENEGRO**

---

Ingeniero industrial, actual presidente de la ANACAFE. Ha sido Presidente de la Cámara Guatemalteca de la Construcción, y como tal presidente del CACIF. También ha sido miembro del Consejo Nacional de Vivienda. Entre otras funciones ha sido presidente de la Fundación para el Desarrollo Rural (FUNRURAL) y Coordinador del Consejo Agroindustrial de Guatemala. Miembro fundador y Presidente de la Asociación de Análisis y Discusión (ANADI).

---



---

**Rodolfo PAIZ ANDRADE**

---

Secretario General y precandidato presidencial del Partido Unión Democrática (UD), es ingeniero civil, master en Administración Pública y Doctor en Administración de Empresas por la Universidad de Harvard. Ha sido Director del Programa de Maestría y Director Académico del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas y Vicepresidente del Consejo de Administración de La Fragua, S. A. Ha sido Presidente del Consejo Técnico y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Democracia Cristiana Guatemalteca (1984-1994), y Vicepresidente del Consejo de Desarrollo del Partido de Avanzada Nacional (1996-1998), así como Ministro de Finanzas Públicas y Presidente del Fondo de Inversión Social. También ha sido Presidente de la Asociación de Gerentes de Guatemala, del Club Rotario, de la Fundación para el Desarrollo de la Mujer, de la Fundación para el Desarrollo Integral (FUNDAP), del Programa Permanente de Cultura de la Organización Paiz, del Patronato pro Nutrición Infantil, del Consejo de Bienestar Social, y de la Fundación para el Desarrollo Sostenible, entre otras funciones. Es asociado de ASIES.

---

**Otto Fernando PÉREZ MOLINA**

---

Secretario General del Partido Patriota, General de Brigada en situación de retiro, con estudios de post grado en el Colegio Interamericano de Defensa, en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas y en la Universidad Francisco Marroquín. Entre otros cargos fue Jefe del Estado Mayor Presidencial, Inspector General del Ejército y Jefe de la Delegación de Guatemala ante la Junta Interamericana de Defensa. Miembro de la Comisión Gubernamental de la Paz y como tal signatario del Acuerdo de Paz firme y duradera en 1996. Condecorado por su desempeño como combatiente, posee la más alta condecoración que el ejército de Guatemala otorga. En 1993 fue declarado por la Cámara de la Libre Empresa personaje del año, debido al decisivo rol que jugó durante la crisis provocada por el rompimiento institucional y el posterior retorno al proceso democrático. Ha sido columnista de Prensa Libre.

---

**Alfredo SKINNER KLEE**

Abogado y notario. Desde agosto del año 2002 es Secretario General del partido mr. Fue diputado a la ANC en 1984-85. Diputado al congreso de la república en el período 86-91.

**Rosalina TUYUC VELÁZQUEZ**

Lideresa indígena kakchiquel, promotora del respeto y vigencia de los derechos humanos. Desde 1988 dirige la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), de la que es una de sus fundadoras. Ha sido presidenta y relatora de la Comisión de Damnificados por la Violencia en el Diálogo Nacional convocado por la CNR. Fundadora y Coordinadora de la Instancia de Unidad y Consenso Maya y de la Coordinadora de Organizaciones del Pueblo Maya. Miembro del Comité Organizador de la Asamblea de la Sociedad Civil, y del Comité Ejecutivo del Partido Frente Democrático Nueva Guatemala, del cual fue diputada al Congreso de la República en el período 1996-2000. Como tal, fue Jefa de su Bloque de Diputados y Vicepresidenta del Congreso. Ha sido miembro de la Comisión de Seguimiento al Fortalecimiento de la Justicia. Miembro de la Asociación Política de Mujeres Mayas de Guatemala. Ha recibido varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

ASISTENTES AL PANEL – FORO  
**PARTIDOS POLÍTICOS Y PLATAFORMAS PROGRAMÁTICAS:**  
*El dilema ético de las ofertas electorales*  
 Martes 26 de noviembre de 2002

No.	Nombre	Institución
1	Adaj Ichnai, Marco Antonio	
2	Acevedo, María Teresa	
3	Aguilar, Lucy	
4	Aguirre, Eduardo	GTZ
5	Altolaquirre, Marta	
6	Alvarado Pilani, Jorge	PROVECA. Misión Dinamarca
7	Alvarado, Félix	
8	Alvarado, Hugo	
9	Alvarado, Manuela	
10	Álvarez, Enrique	
11	Amado López, Josué	
12	Amado, Myriam	ASIES
13	Ana María de Arias	
14	Araujo, Angel Mario	
15	Archila, Melida	OEA
16	Arévalo B., María Teresa	
17	Arriola, Evaydeé de	
18	Ayuso, norma	
19	Ayuso, Silvana	U.D.
20	Baján, Matilde	
21	Balai López, Eladio	
22	Balcárcel, Miguel Angel	
23	Barrios, Juan José	
24	Batres, Edgar	
25	Batres, Olga Mercedes	
26	Bello, Mercedes Elena	Victory Vote Generations
27	Bethancourt, Mario	
28	Blanco Paz, Manuel	

29	Bolaños, Alma de	
30	Bravo, Beatriz	
31	Burgos, Julián	
32	Cabrera, Cebas	
33	Cajas, Marco Tulio	
34	Calderón, Enrique	
35	Calero, Adolfo	
36	Callejas, Juan	UD
37	Camey, José Asunción	
38	Cardona, Rudy	Instituto Gobernanza
39	Castañeda, Humberto	
40	Castilla, Juan Luis	ASIES
41	Castillo S., Helber	
42	Cifuentes Alcázar, Alfredo	
43	Cifuentes, Edy	Municipalidad San José Pinula
44	Colmenares, Carmen Ma. de	ASIES
45	Cordón, Edgar	
46	Coronado, Alejandro	UNE
47	Coronado, Juan	
48	Cristiani, Carlos	
49	Cuéllar, José Antonio	
50	De Aragón, Alberto	
51	De León Tobar, Luis A.	
52	De León, Carlos	
53	De León, Eugenia	
54	De León, Guillermo	
55	DeLeón, Mario R.	
56	Díaz, María Eugenia	CNSFS
57	Díaz, Rosa María de	
58	Donis, Julio	
59	Dougherty, Rodolfo	
60	Duarte, Giovanni	Instituto Gobernanza
61	Echeverría, Guillermo	
62	Enríquez, Yecenia	

63	Fernández F., César	
64	Flores R., Antonio	
65	Flores, Leonel	Terracota
66	Folgar, Nilsa	OEA- Gerencia Política
67	Franco, Héctor	
68	Gaitán, Alfonso	
69	Galicia, Víctor	
70	García G., Elida Francisca	C.G.T.G.
71	García, Ana María	
72	García, Arturo	
73	García, Fulvia de	
74	García, Ilda de	
75	García, Ilda Lorena	
76	García, Juan Francisco	
77	García, Maribel	
78	García, Susana	
79	Garita, Ana	MINUGUA
80	Garvey, Kevin	Embajada Británica
81	Gehlert Mata, Carlos	ASIES
82	Gersiensig, Birgit	CALDH
83	Girón Roche, Fabián	
84	González, Carlos	
85	González, Fernando	
86	González, Rosa Amelia	
87	Gramajo, Rafael	
88	Gramajo, Valentín	
89	Guerra, Hugo	
90	Hernández Castro, Edgar	
91	Hernández, Berta Alicia	
92	Hernández, Douglas	
93	Hernández, Felipe Antonio	
94	Hernández, Olga M.	
95	Huerta, Enrique	
96	Hurtarte, Francisco	Diario de Centroamérica

97	Ibarra, Carmen Aída	Fundación Myrna Mack
98	Ical, Alex	
99	Imery, Carlana	
100	Izás, Carmen Leonor	UN
101	Jerónimo L., Yolanda	
102	Jiménez, Ilmy	Partido Patriota
103	Jiménez, Luis Alfonso	
104	Juárez, Angélica	Humanidades
105	Julio Solis	
106	Kuestermann, Arnoldo	
107	Lam, Carlos Manuel	
108	Lam, Perla	
109	Lara, Manuel	
110	Leal Flores, Otto R.	
111	Leissner, María	Embajada de Suecia
112	Leiva, Sara	
113	Lima Castañeda, José R.	
114	Lima, Freddy	
115	Linares, Mirtala	
116	López, Karina	
117	López, Marco Tulio	
118	López, Mario	
119	Mack, Helen	Fundación Myrna Mack
120	Maldonado Gil, Eunice	
121	Maldonado, Karin de	ASIES
122	Manzanero, Walter	
123	María Antonieta Bon	
124	Marín, Lilia de	ASIES
125	Marroquín, Mario	
126	Martínez, Oscar A.	
127	Mazariegos, Olga	
128	Mazaya González, Oscar	
129	Medina Guerra, Efraín	
130	Melgar, Mario	

131	Méndez, Antonio	
132	Mendizabal, Jorge	
133	Meza, Floridalma	ASIES
134	Minera, Daniel	
135	Montenegro, Luis Fernando	
136	Morales, Luis Rodolfo	
137	Morán, Elmer	
138	Moreno, Carmen	Embajada México
139	Moreno, Carolina	
140	Moreno, César	
141	Mosquera, Antonio	SAE
142	Muñoz, Roberto	
143	Núñez, Eduardo	OEA
144	Obregón, Marleny	
145	Olascoaga, Daniel	FLACSO
146	Ordóñez, Amílcar	
147	Orellana, Patricia	
148	Orozco, Angélica	
149	Ortiz Ruiz, Oscar Rafael	
150	Ortiz, Rosa María de	
151	Paiz Andrade, Rodolfo	
152	Paiz Hernández, Edgar René	
153	Paiz, Andrea	
154	Palacios Canic, Rosa A.	STEG
155	Palencia, Ottoniel	
156	Palma, José Félix	OEA
157	Palmieri, Alfredo	
158	Palmo, Anabella	
159	Pappa López, Angel Aníbal	
160	Paz, Jorge Mario	
161	Peralta, Otto	
162	Pereira, Azarías	
163	Pérez, Erwin	Incidencia Democrática
164	Pérez, Josué	

165 Pérez, Otto	
166 Pérez, Rodrigo	Inforpress
167 Pezzarossi, Eduardo	
168 Pontaza, Carlos	Asoc. Ciegos de Guatemala
169 Pumpyaskaya, Seda	Minugua
170 Quevedo Rossell, Hans	ASIES
171 Quevedo, Ingrid	Municipalidad San José Pinula
172 Quezada, Víctor	
173 Rabanales, Jaime	
174 Ramírez Ordóñez, Alberto	
175 Ramos, Ericka	
176 Ramos, Jorge Mario	
177 Recinos, Enrique	Fundación Myrna Mack
178 Reyes, Luis A.	
179 Reyna, Lester	
180 Riedel T., Claudia	
181 Rivera Estrada, Gudy	
182 Rivera, Gudy	
183 Roche, Dinorah de	TSE
184 Rodas, Ana	
185 Rodas, Carlos A.	
186 Rodríguez G., Guillermo	
187 Rodríguez Melgar, Rafael	
188 Rodríguez Pineda, Baltazar	
189 Román, Manuel	
190 Romero, Roberto J.	
191 Rosal Zea, José Virgilio	
192 Rosales, Eugenia	
193 Ruano, Douglas	
194 Sagastume, Magaly	
195 Salazar, Irma de	
196 Sánchez, Fernando	PNUD
197 Sánchez, José	Siglo XXI
198 Sandoval G., Rigoberto	

199 Sandoval, Leopoldo	ASIES
200 Sandoval, Mario Antonio	
201 Sandoval, Miguel	
202 Saqnil, Byron	
203 Saravia, Edmundo	
204 Segura, Margarita	
205 Skinner-Klee, Alfredo	
206 Soberanis, Catalina	
207 Socop García, Elías	URL
208 Soyos A., Modesto	
209 Specher, Ana María de	ASIES
210 Tello, María	
211 Tello, René	
212 Tepen, Julio Roberto	
213 Trinidad, Alfredo	Parlamento Centroamericano
214 Turckseim M., Allan E.	
215 Tuyuc, Rosalina	
216 Tzoc, Miguel Angel	
217 Tzorín, Esthela	
218 Urrutia, Edmundo	ASIES
219 Valenzuela, Rodolfo G.	
220 Valladares, Rodolfo	
221 Vásquez Herrera, Edmundo	
222 Vásquez, Carlos	
223 Vega Fernández, Carlos René	ASIES
224 Vides, José	
225 Vilgna, Fredy	
226 Villatoro, Raúl	
227 Weiss, Fides	KAS
228 Weiss, Hans Jürgen	KAS
229 Xiquin Mejía, Gloria Eluvia	
230 Xocoxoc, Raymundo	
231 Yela, Otto	
232 Yurrita, Eduardo	